fael Khismatulin y que tire de la orquesta (plaza vacante desde la renuncia hace tres años de Ara Malikian). Veintisiete candidatos se presentaron a una audición para el puesto (la primera en sus 108 años de historia) la semana pasada: un jurado presidido por el propio Bychkov la dejó vacante pese a que dos jóvenes españoles (con plaza en Alemania) entusiasmaron al jurado. Un síntoma evidente del nivel de exigencia al que se somete hoy a la formación.

Más allá de las primeras figuras que ahora sí surgen en España —como el talentoso trompetista de la ONE Manuel Blanco, que acaba de ganar el prestigioso premio de la ARD en Múnich—, rige

Hengelbrock: "El nivel depende de los directores y de la motivación"

Lebrecht: "Rotar los directores tiene todo el sentido para un teatro de ópera"

el espíritu de equipo. Thomas Hengelbrock recurre también al fútbol: "Conjuntos pequeños como el Villarreal, sin grandes nombres, consiguen desarrollar un juego fantástico. Mantener ese nivel depende de los directores que vengan y de la motivación", sostiene por teléfono. "Tenemos elementos buenísimos, pero todavía quedan muchos puestos por renovar. Hay momentos cumbre como *Elektra,* pero también obras que salen mal en casi todas las funciones: el año pasado, por ejemplo, hubo instantes de caos en *Las Bodas de Fígaro",* señala uno de los más jóvenes de la formación con planes de emigrar. Ese es otro de los males de la música clásica en España: el talento huye. Si no somos capaces de retener a los nuevos valores, ¿sobre qué pilares vamos a construir el futuro? Este es, a juicio de las personas consultadas, el nuevo reto.

En las últimas dos décadas han nacido en España unas 15 nuevas sinfónicas. Una pequeña cultura musical ha surgido en torno a estas formaciones. Un embrión, una semilla. "Necesitaban tiempo para madurar. Ahora empiezan a recoger los frutos. Pero la crisis hace peligrar su futuro. Y acabar con ellas sería liquidar todo lo que hay alrededor: público, el nivel del conservatorio, la música de cámara...", advierte Juan Mendoza, director artístico de la escuela Reina Sofía, referencia española en la formación de talento musical.

El futuro, coinciden todos, depende de lo dispuestos que estén los estamentos del mundo musical español —gobiernos, ministros de Cultura, directores del INAEM, responsables de las autonomías, gerentes de los teatros, sindicatos de las orquestas, los propios músicos— a potenciar la formación, a crear las condiciones adecuadas para retener y ampliar el talento, y a romper una espiral que empieza a enredarse en los procesos de selección de intérpretes.

La novela y otras góticas fijaciones

Viola di Grado, premio Campello, es la última revelación de la literatura italiana

XAVI SANCHO
Barcelona

Viola di Grado acaba de hacer una broma. Ha torcido el semblante para anunciarla. Ha cogido aire para formularla y ha movido levemente la cabeza para celebrarla. "Es una llave muy grande", ha tratado de exclamar la escritora italiana de 23 años, después de que su madre, que es también escritora y la acompaña en la promoción del lanzamiento en España de su novela de debut, *Setenta acrílico treinta lana* (Alpha Decay), haya depositado la llave de su habitación en este hotel barcelonés escenario de la entrevista. Di Grado luce vestido a topos de hechuras decimonónicas, colgante XL y guarda en una bolsa, junto al pintalabios gótico, una diadema con cuernos que reserva para cuando aparecen los fotógrafos.

Está licenciada en lengua y literatura china y ha ganado con este libro los premios Campiello y Strega. Actualmente reside en Londres. La prensa la compara con Amélie Nothomb y ella se venga en cada entrevista reproduciendo la misma cita del filósofo chino Zhuang Zi que se refiere a la imposibilidad del lenguaje para hablar de nada más que no seamos nosotros mismos.

Setenta acrílico treinta lana sucede en Leeds, donde ha emigrado una joven italiana llamada Camelia, junto a un padre periodista muerto en circunstancias tragicómicas mientras consumaba una infidelidad y una madre que, desde aquel funesto hecho, ha decidido no solo dejar de hablar, sino también convertirse en hija de su hija. Camelia vaga ensimismada y obsesionada con el clima por un decorado hostil, mientras trata de enamorarse de un chino que regenta una tienda de ropa. El oriental se ofrecerá para enseñarle su idioma y Camelia tratará de encontrar en los ideogramas que conforman el entramado de aquella lengua el sentido a una vida de amores no correspondidos, alienación y sexo que hace daño. Mientras todo esto sucede, Camelia sigue recuperando vestidos tarados de un contenedor que ella misma se ocupa de terminar de destrozar, en lo que muchos han visto como una crítica abierta a la moda. "No me interesa mucho. Más bien me molesta. Entras en una tienda y crees que puedes elegir y ser diferente, pero es falso. Todo es lo mismo. No creo ni siquiera que mandemos ningún mensaje con la ropa que llevamos", afirma mientras juega con su colgante.

"Me molesta la moda. Es falso que te permita ser diferente"

"Para mí, lo importante es el lenguaje. Soy muy obsesiva. El libro me costó mucho sacarlo adelante, porque no hacía más que volver atrás y reescribir. Me obsesionaba con cada frase y me olvidaba muy a menudo de que había un argumento". El debut de esta italiana, calificado por ella misma como surrealismo hiperrealista, está escrito con una vocación poética enorme, donde cada frase está escrita como si fuera la última. A veces, es tan brillante que cada frase bien podría ser la última. Triunfa cuando logra que el lector olvide lo que está pasando en favor de lo que está leyendo. "He puesto demasiado de mí en esta novela. Voy a tardar mucho en poder a volver a escribir algo así. Me vacié", afirma Di Grado, quien a pesar de que las similitudes entre creadora y personaje parezcan más unívocas cada vez que abre la boca o extravía la mirada, insiste en que "no hay casi nada de Camelia en mí. Ella me cae bien y deseo que le vaya bonito. A veces, me duele haber sido tan cruel con su historia. Además, a ella le disgusta mucho su nariz. La mía me encanta".

La escritora italiana Viola di Grado. / CHUS SÁNCHEZ

Quince años tiene mi autor

Viola di Grado es solo la última de una legión de escritores publicados en las inmediaciones de la edad en la que pueden emborracharse legalmente. He aquí otros:

▶ **Ben Brooks.** Su debú literario, *Crezco,* es la última apuesta de la editorial barcelonesa Blackie Books. Solo tiene 18 años y ya viene recomendado por el grande de la literatura estadounidense Dennis Cooper.

▶ **Jordan Castro.** Una suerte de Rimbaud de Ohio (EE UU), a sus 18 años, escribe poemas que reúne en colecciones como *Think tank for human beings in general,* y otros *e-books* de descarga gratuita de su web.

▶ **Emily Roberts.** No es la única escritora joven de fortuna de la literatura española más. Este año, el de sus 20, ha sido el de la publicación de su primera novela, Lila, publicada por Ediciones Oblicuas.— EL PAÍS

Ben Brooks.